

UCESOS

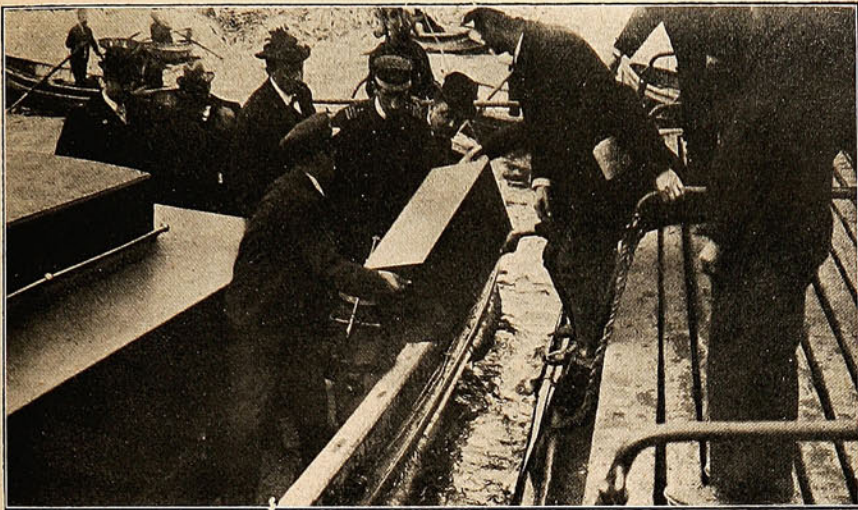


¡Una limosna bendita
 Para el pobre Don Germán,
 Que no tiene gabinete
 Y no puede gobernar!

Me está dando en la nariz
 Que esta es asunto enojoso.
 Pido por favor Ministros...
 ¡ni agua! ninguno cojo.

La Bubónica y el "Mapocho."

A las muchas plagas que tan inclementemente nos han azotado en los últimos tiempos, parece que tendremos que agregar hoy día una nueva, que si es cierto aún no se confirma su existencia, es muy fácil que en caso de serlo tenga ancho campo en nuestro puerto para ejercer sus mortíferas funciones. Se trata de la terrible peste bubónica cuyos exterminios en Pisagua son conocidos ya por todos. Su aparición la ha hecho á bordo del vapor *Mapocho* en la persona del soldado Adan Olmedo.



EMBARCÁNDOSE EN DIRECCIÓN AL «MAPOCHO».

Inmediatamente que se tuvo conocimiento de ello fué desembarcado el pestoso y conducido al Lazareto, creyéndose que se trataba sólo de un caso de viruela; pero una vez en aquel establecimiento se comprobó que el enfermo tenía principios de bubónica, según atestiguó el Dr. Grossi.

El *Mapocho*, que había zarpado con destino á Lota, fué obligado á regresar al puerto, donde se le sometió el Martes último á una prolija desinfección.

A su bordo murió en alta mar el fogonero; se pudo comprobar que su muerte fué causada por la terrible enfermedad de peste negra.

Los estragos de la viruela.

No se trata de engañarnos á nosotros mismos: la situación actual es espantosa, como no se había presentado igual hasta la fecha; Valparaíso es un lazareto: por todas partes no se ven sino banderas blancas que acusan la existencia de un varioloso; en todas las familias no se ven sino lágrimas que se vierten por la próxima pérdida de un deudo querido.

Estamos en el período álgido de la epidemia, en el momento más crítico: los coches de la ambulancia no dan abasto á la conducción de los enfermos y los hospitales tienen completas sus camas y no pueden recibir ni á un solo apestado más.

Ha llegado el caso de tener que dar albergue á los enfermos en pallasas tendidas sobre el suelo.

Esta calamidad, este cuadro triste y desgarrador, esta presentación de la muerte, es el resultado obvio y natural de la desidia de nuestras autoridades.

Cuando el mal estaba en principios, cuando la lucha con la epidemia pudo ser favorable, aquellas se durmieron, hicieron caso omiso de las medidas que aconseja la higiene; hoy, cuando media población ha ido al cementerio, cuando la plaga amenaza de muerte á la otra media, cuando las estadísticas acusan ochenta fallecimientos diarios, es sólo cuando se piensa en combatirla.



Dr. Felix Carrasco, Director de la Asistencia Pública.

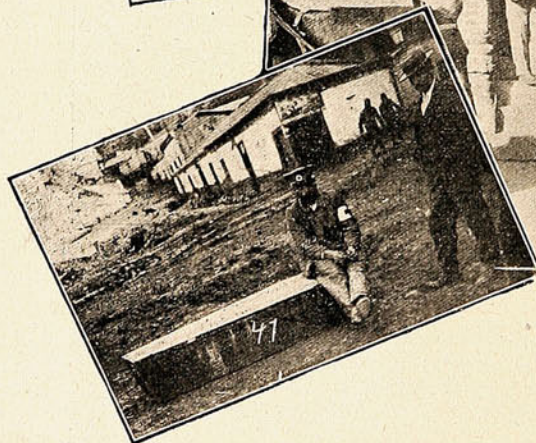
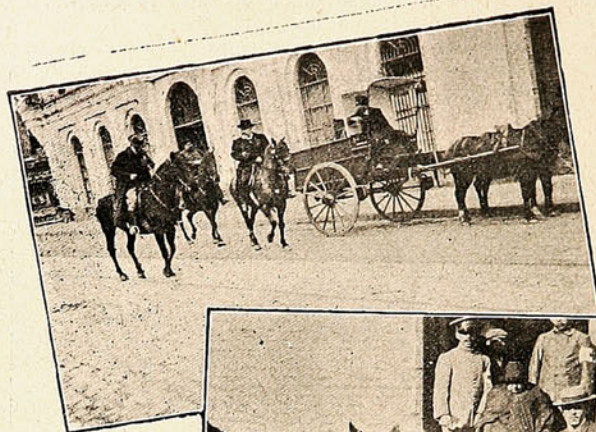
Afortunadamente ha llegado un espléndido refuerzo de la capital: el grupo de estudiantes de medicina que harán el servicio de vacuna. Este auxilio, según la opinión de varios facultativos, será definitivo; pues, en pocos días la población que aún vive, puede quedar inmune de la viruela, ó cuando menos los efectos de ella no serán tan desastrosos.

Porque ya es cosa que horripila no ver sino ataudes por la calle, coches de la ambulancia, banderas blancas y los rostros de los transeúntes revelando el temor y el espanto.

Valparaíso está así. Las autoridades locales no han hecho ni lo más mínimo por su saneamiento, por evitarle la plaga: hoy sólo se contentan con proporcionar carretones para que conduzcan los muertos al cementerio.

¡Es el colmo de la incuria, aunque bien es verdad que es fuerza agradecer siquiera tamaña atención!

En Viña del Mar las cosas no están menos terribles: el Lazareto no puede ya con los centenares de variolosos que se presentan en demanda de auxilio y



Visitas de inspección.—En el Desinfectorio.—¡Que tranquilidad!.—¡Como atiende la ambulancia!.—Personal del Desinfectorio.

diezma. Entre ellas se encuentran algunas verdaderamente curiosas, como la que representa el coche de la ambulancia. ¡Es realmente lo que ocurre! ¡Cuanto más se le necesita, algo grave le ocurre!

Otra representa á un empleado del desinfectorio sentado sobre el ataúd de un varioloso y demostrando en el semblante una tranquilidad digna de una gran causa.

no hay un sólo conventillo en la población y fuera de ella que no cuente con enfermos.

La asistencia pública deja allá como aquí, mucho que desear: los denuncios no se hacen á tiempo y mucho menos se prestan los auxilios del caso.

Hemos querido de propósito reproducir algunas instantáneas relativas á la terrible plaga que nos

Premios á los Vacunados.

La idea del Sr. Prefecto de Policía, D. Alberto Acuña, de proceder á la vacunación por medio de sorteo, obtuvo el más lisonjero éxito, tanto que sobrepasó á las expectativas que se tenían.

El recinto de la 2.^a comisaría se adornó exquisitamente con flores y banderas que le daban una bonita vista, lo que unido al entusiasmo del pueblo por vacunarse, daba al día el aspecto de una gran fiesta.

Cada uno de los vacunados recibía un boleto para el sorteo de dinero que se verificará el 18 de Septiembre próximo y otro para la rifa que debería tener lugar momentos después.

Mucho antes de la hora indicada por los carteles que con profusión se repartieron en la ciudad, comenzó á acudir un gran número de personas, que aumentó poco á poco.

Momentos después de las 9, veinte vacunadores comenzaron su trabajo, que terminaron á las 5 de la tarde.

A las 2 llegaron el juez del 2.º juzgado D. Santiago Santa Cruz, el prefecto de policía D. Alberto Acuña, y los Drs. Carvalho, Grossi y Tornero, é inmediatamente se dió principio al reparto de objetos á los vacunados que ya antes de las 4 llegaban á 1,600.



GRUPO DE VACUNADORES QUE PRESTARON SUS SERVICIOS EL DOMINGO EN LA 2.ª COMISARÍA.

La entrega de los objetos se hizo personalmente por la oficialidad de la 2.ª, á quienes dirigía el comisario Sr. Poblete y el sub-comisario Sr. Bavrios.

Sabemos que el Sr. Acuña, en vista del espléndido resultado, hará un nuevo sorteo á fin de concluir vacunando á aquellas personas del pueblo que se resisten á aceptar el único medio seguro y eficaz de combatir tan terrible epidemia.

Buzón de "Sucesos"

Sr. P. R. M. — No sirve. Y no crea Ud. que no sirve porque estén malos, sino porque todo eso que Ud. mandó es algo que no tiene nombre en castellano.

Sta. Ismenia — Por San Pedro, San Pablo y todos los santos, déjese Ud. de romanticismo! ¿Es posible que diga Ud.

«Llovía esa noche cuando fuí al Puerto
No agua, sino perlas celestiales
Que caían de lo alto tan menudas
Como las esperanzas que se me caen»?

Lo que falta ahora es que se le caiga á Ud. el pelo y la vocación poética y amorosa. Consígrese Ud. al hogar y en vez de ir al Puerto, vaya Ud. á la cocina y haga que caigan en el sartén buñuelos ó papas para freír.

Sr. Hipocondriaco. — Amigo: para Ud. no hay otro remedio que el hotel de D. Pedro Montt — Olivos, cerca del Cementerio. — Santiago.

Sensitiva, Talca. — Envíe Ud. que ya veremos lo que resulta.

RIZ-RAZ.